



## “Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”

### Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,1-13

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor.

Josué habló al pueblo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: "Al otro lado del río Éufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, sirviendo a otros dioses. Tomé a Abrahán, vuestro padre, del otro lado del río, lo conduje por todo el país de Canaán y multipliqué su descendencia dándole a Isaac. A Isaac le di Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seir, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. Envié a Moisés y Aarón para castigar a Egipto con los portentos que hice, y después os saqué de allí. Saqué de Egipto a vuestros padres; y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con caballería y carros hasta el mar Rojo. Pero gritaron al Señor, y él puso una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después desplomó sobre ellos el mar, anegándolos. Vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después vivisteis en el desierto muchos años. Os llevé al país de los amorreos, que vivían en Transjordania; os atacaron, y os los entregué. Tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé ante vosotros. Entonces Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, atacó a Israel; mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; pero yo no quise oír a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y os libré de sus manos. Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó os atacaron: los amorreos, fereceos, cananeos, hititas, guirgaseos, heveos y jebuseos; pero yo os los entregué; sembré el pánico ante vosotros, y expulsasteis a los dos reyes amorreos, no con tu espada ni con tu arco. Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido, y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado, y de los que ahora coméis."»

### Salmo

Sal 135,1-3.16-18.21-22.24 R./ Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno. R/.

Dad gracias al Dios de los dioses. R/.

Dad gracias al Señor de los señores. R/.

Guió por el desierto a su pueblo. R/.

Él hirió a reyes famosos. R/.

Dio muerte a reyes poderosos. R/.

Les dio su tierra en heredad. R/.

En heredad a Israel, su siervo. R/.

Y nos libró de nuestros opresores. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?»

Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne"? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse?»

Él les contestó: «Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Ahora os digo yo que, si uno se divorcia de su mujer -no hablo de impureza- y se casa con otra, comete adulterio.»

Los discípulos le replicaron: «Si ésa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse.»

Pero él les dijo: «No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos. El que pueda con esto, que lo haga.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Vuestros ojos vieron lo que hice”

Hay que insistir. En la relación con Dios nunca nos puede fallar la memoria. Hemos de recordar siempre todo lo bueno que ha hecho Dios con nosotros, para confiar siempre en él y en el amor que nos tiene. Pero ese recuerdo no ha de descansar sólo en el pasado, tiene que incidir en el presente, en nuestra vida de cada día. En la primera lectura, vemos cómo “El Señor Dios de Israel” recuerda a su pueblo todo cuanto hizo por él, desde Abrahán hasta esos días. Nosotros, cristianos del siglo XXI, metidos en la era del Nuevo Testamento, debemos recordar todo lo que hizo Dios desde que nos envió a su Hijo. El “Acuérdate de Jesucristo” debe presidir nuestra vida de cada día, a la hora de amar, perdonar, luchar por la paz, la justicia, la fraternidad...

Las exigencias del amor. El amor, siempre el amor.

En la vida cristiana todo hay que enfocarlo desde el amor, el camino que siguió Jesús. El matrimonio es el sacramento del amor entre un hombre y una mujer, símbolo del amor de Cristo a su iglesia. Dios les otorga la gracia sacramental, es decir, les regala su ayuda para que puedan vivir ese amor que se prometen. El amor mutuo, y desde él todos los demás amores, debe presidir la vida de los casados. El amor pide fidelidad, que se cuide, que se alimente, que no se haga nada contrario a él... Por eso, “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”. ¿Qué sucede cuando en los casados desaparece el amor, por los motivos que sean? “Por lo tercios que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestra mujeres; pero al principio no fue así”. San Pablo, por el peligro de perder la fe, al casarse con un no creyente, permitió separarse. “Si la parte no creyente quiere separarse, que se separe. En tales casos no está ligado el hermano o la hermana: para vivir en paz os llamó Dios. Pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? Y ¿qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?” (1Cor, 7,15-16).

Los cristianos estamos empeñados en seguir a Jesús, que entregó su vida por nosotros. Celebramos hoy la fiesta de un buen cristiano, San Maximiliano Kolbe que, en los campos de concentración nazis, entregó su vida para que otro prisionero viviera.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)